

Inhumanidad virtual de alta calidad

Christian Mauricio Niño Medina
Estudiante
Christianm.ninom001@gmail.com



Foto:Freepik.es

La Pandemia fue un suceso histórico en el mundo, la cual se desarrolló con una velocidad y agresividad exponencial que afectó a todo ser vivo de cierta manera, provocando así que muchos de nosotros tuviéramos que cambiar nuestra forma de vivir para adaptarnos rápidamente al nuevo mundo que estaba por venir. Un mundo donde todo lo físico pasó a lo virtual, desde la forma de trabajar hasta incluso la forma de interactuar de muchas personas.

Algo para lo que claramente nosotros, la humanidad, aun no estábamos preparados. Sabemos que este fenómeno como lo nombraron muchos noticieros ocurrió hace 2 años, pero también sabemos que la pandemia afectó muchas vidas durante y después de ese periodo de caos, es por eso que hoy quiero compartir la experiencia que viví durante esa cuarentena, la cual al igual que la de muchas de las personas que hoy leen este texto, fue muy fuerte, pues este dicho fenómeno me trajo lo más difícil de mi vida y se llevó lo que más podía apreciar como persona. Quiero, sin embargo, mas que todo enfocar este escrito al ámbito educativo, el cual fue un afectado más, pero también fue otro agre-

sor más en lo que compete a mi opinión personal, experiencia y vida.

Mi experiencia comienza cuando el Gobierno de Colombia nos da la orden por medio del decreto 457 del 24 de marzo de 2020, el cual directamente nos ordena la recesión nuestras actividades y guardar completamente asilamiento, pues el presidente de ese presente gobierno, Iván Duque afirmaba que: “El coronavirus es una enfermedad que se propaga a toda velocidad, pero si hacemos lo correcto, podemos detener su expansión”. Algo me parecía absurdo, ya que las decisiones que él y su Gobierno querían tomar eran incoherentes, pues ¿cómo se podía controlar lo desconocido o aún peor, ¿cómo se podía evitar lo ya sucedido? Realmente, muy fuera de la lógica y coherencia, pues el virus del COVID 19 ya había afectado a más del 50% de la población colombiana, incluyendo contextos laborales, educativos y sobre todo familiares. En mi opinión las acciones que tomó el gobierno de Colombia fueron decisiones retardadas y poco útiles para lo que ya estábamos viviendo en el país, ya que como se mencionó, el virus se estaba propagando a una gran velocidad.

El país entero lo evidenció con sus propios ojos, pues no solo en los parajes se veía cómo el virus arrasaba con todo, sino que también en las calles, las cuales quedaron grabadas en mi mente como un contexto apocalíptico, estas mismas calles pasaron de estar cálidas y concurridas a frías y solitarias, realmente en medio de ese ambiente solitario se podía sentir el miedo, la confusión y desesperanza por todo lo que estaba sucediendo. A causa del aislamiento por miedo al contagio, la mayoría de la población colombiana tuvo

que ceder su estabilidad económica, social e incluso emocional, haciendo que muchas grandes empresas tuvieran que cerrar. Claramente, esto provocó que, debido al cierre total de algunas empresas, ellas tuvieran que recortar personal, provocando un alza en la tasa de desempleo la cual para el año 2020 superó el 43%, según los medios de comunicación. Todos estos sucesos iban haciendo la bola de nieve más grande y amenazante para las familias, pues una acción lleva a la otra, desarrollando grandes desestabilidades emocionales que no solo llevaron a la depresión a muchas personas o a la violencia intrafamiliar de cientos de familias, sino que lamentablemente también causaron el suicidio de no pocas personas. Definitivamente las emociones no fueron el mejor aliado de muchos en este periodo.

Después de que este anuncio fue lanzado por todos los medios de comunicación en Colombia, muchas empresas, pequeños negocios y demás instituciones procedieron sin elección o preparación alguna a cesar actividades, obviamente por lógica el Ministerio de Educación Nacional también fue una de ellas, el mismo día ordenaron de igual manera que todas las instituciones educativas en Colombia, entre ellas las universidades, incluso en la que estudio, pararan de manera inmediata todas sus actividades curriculares. Debo admitir que cuando escuché este aviso y la universidad suspendió clases, me sentí alegre, cómo lo haría la mayoría de estudiantes. Es que para mí la educación tradicional es algo que se volvió muy agotador con el pasar del tiempo, ya que, a causa de su monotonía, sistema de evaluación e incluso sistema de enseñanza quitaban el hambre de aprender hasta de las personas más deseosas por adquirir conocimiento en todo el mundo; esa educación se volvió opresora, quitándonos a muchos estudiantes las ganas de prepararnos para el futuro.

Y sí, me alegré como ya lo mencioné, me alegré cuando escuché que no debía asistir más a clases, pero al igual que todos, yo no sabía a lo que nos estamos enfrentando, simplemente me alegraba la idea de no tener más clases por la suspensión de ellas. Así mismo, a medida que el tiempo fue avanzando y el regreso a clases se convirtió en una realidad, comenzó lo más difícil para mí, ya que la universidad al igual que la mayoría de instituciones educativas en Colombia jamás había vivido una cuarentena y por ende tampoco contaban con un currículo adecuado para este tipo de situaciones, probando que mi

opinión de que la educación fuera un completo error debido al desorden, la falta de práctica y la falta de docencia de muchos de los encargados de dictar las clases era evidente, pues parecían que no habían dimensionado muy bien el contexto en el que nos encontrábamos sumergidos totalmente. Este nuevo contexto en el cual la tecnología era parte fundamental de la educación, demandaba que las clases se dictaran a través de plataformas digitales como Teams que exigía más herramientas adicionales y de las cuales muchos carecíamos en esos momentos. Así como las instituciones no se encontraban preparadas para esta nueva modalidad, nosotros los estudiantes muchísimo menos lo estábamos. No obstante, las instituciones educativas al parecer no eran muy conscientes de esto, provocando que muchos estudiantes tuviéramos que hacer grandes sacrificios para poder asistir a las clases de alta calidad por las cuales ya habíamos pagado con anterioridad.

Una vez superada esta gran dificultad, contar con la asistencia a clase y no perder por fallas la materia como lo indica la institución, nos encontramos con otro inconveniente y en mi opinión el más grande, el currículo educativo, un currículo insuficiente e incoherente frente al contexto que en el mundo entero estábamos viviendo, pues la manera en que se planteaban los objetivos, desarrollos y evaluaciones de las clases no eran las más apropiadas, se evidenciaba que la educación tradicional en ese caso, no iba a funcionar y fue así, no funcionó. Según lo afirma el Ministerio de Educación Nacional (MEN), alrededor de 102.880 estudiantes se habían retirado a causa de estas circunstancias ya mencionadas, la omisión de docencia y empatía de los profesores no ayudó mucho. La mayoría de docentes no pudieron entender la gran dificultad por la que no solo sus estudiantes estábamos pasando, también la que una mayoría de hogares pasaban. Así, donde ellos veían “irresponsabilidad, vagancia, pereza “en nosotros sus estudiantes, no podían ver muchas de las

verdaderas razones por las que tuvimos que pasar. Al igual que tal vez muchas otras personas, la falta de recursos, ver nuestros familiares muriendo, desesperación, depresión y soledad.

Ahora sabemos que la pandemia fue un golpe muy grande para todos, que hoy en día se fue, pero lastimosamente no se fue con las manos vacías, pues se llevó mucho de nosotros, dejándonos en cambio una experiencia más como la mía para contar. No solo nos dejó lecciones de vida, sino que nos mostró la importancia del currículo en la vida, pero especialmente en este caso la importancia del currículo en la educación, ya que con la ausencia o el incorrecto desarrollo de este es imposible que pueda existir la educación, en especial la educación de alta calidad.

Esa educación necesita más de humanidad, pues, así como el currículo tradicional no funcionó, la inhumanidad de los docentes tampoco lo hizo, ya que su falta de comprensión, empatía o sensibilidad con la situación que todo el mundo estábamos viviendo provocó que muchos estudiantes tuviéramos malas experiencias con la educación, hasta tal punto que muchos de sus estudiantes y amigos míos abandonarían y dejarían a un lado, tal vez por completo, la educación. No todos estamos listos para vivir una inhumanidad virtual de alta calidad. ■